



# Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 387

15 de agosto de 2013

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

**PABLO ANDRÉS GUERRERO OÑATE**

San Agustín de Huantajaya: sinónimo de riqueza, intercambios, dinamismo y reestructuración (1750- 1800)

## RESUMEN

San Agustín de Huantajaya y el sistema económico regional que formó en el espacio sur andino, se constituyó como un mercado interno fructífero e importante para las intenciones o deseos de las autoridades hispanas de riqueza y bonanza económica gracias a su esplendor como centro extractor de mineral de plata. Sin embargo, en este contexto de incorporación a la economía mundial que se estaba estructurando, los cambios y dinámicas impuestas a las comunidades locales, tuvieron enormes consecuencias para la organización social y económica de las mismas, sentenciándolas a transformar su sistema de intercambio para no perecer en la historia.

## PALABRAS CLAVE

Huantajaya, Circuito económico, Desarraigo, Salario.

Pablo Andrés Guerrero Oñate

Licenciado en Historia, Educación. Profesor de Ciencias Sociales. Magister en Historia (c) de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile). Becario CONICYT.

[p.andresguerrero@live.cl](mailto:p.andresguerrero@live.cl)

[Claseshistoria.com](#)

15/08/2013

## INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, para explicar y comprender el proceso histórico de nuestro continente desde su descubrimiento, la historiografía ha centrado el análisis en las dinámicas que se originaron entre la metrópolis y las colonias. Mediante esta perspectiva, hemos podido comprender una serie de procesos de crecimiento económico de ciertos sectores de la producción colonial, que se vieron favorecidos por la importante demanda de sus productos que se hacía desde las ciudades hispanas y el viejo continente. Fue así como el sector minero principalmente, fue uno de los que halló mayor auge en este proceso de crecimiento hacia afuera, llegando a significar en la primera mitad del siglo XVII, un 80% de las exportaciones hispanoamericanas<sup>1</sup> y al mismo tiempo, el mejor ejemplo de la fuerte dependencia que se gestó entre los núcleos urbanos exportadores de dicha materia prima y una metrópolis importadora.

Pero pese a que este nivel de dependencia ha sido muy esclarecedor, tiende a desatender relaciones e intercambios importantes del mundo real que se establecieron y operaron dentro del propio espacio colonial, desconociendo una serie de significativos procesos que dieron dinamismo y vida a la América hispana. Bajo esta perspectiva, es que podemos avizorar dentro del espacio colonial, la existencia de un rico e importante mercado interno, orientado al abastecimiento y distribución de productos importados desde Europa y aquellos producidos en distintas regiones del continente, para contribuir al auge de los principales polos de atracción y esplendor económicos existentes en la época<sup>2</sup>. Sin embargo, al mismo tiempo en que se

---

<sup>1</sup> El sector minero, en este crecimiento denominado hacia afuera, entre 1561 y 1650 implicó un flujo exportador que se mantuvo entre el 80 y 85% del total de los productos enviados desde hispanoamérica hacia Europa (Chaunu 1955: 474).

<sup>2</sup> El entendimiento que daremos a la relación y existencia de los polos de atracción o arrastre, se desprende del trabajo de Carlos S. Assadourian (1982). El autor identifica en el espacio colonial sur andino, la existencia de polos de arrastre y circuitos económicos que se originaron incluso antes de la organización política del territorio por parte de los hispanos. La región se caracterizó, porque en ella, la producción de plata, desprendió efectos de arrastre sobre otros conjuntos definidos en el espacio económico y geográfico, promoviendo la producción textil, mercantil, agrícola, entre otras, integrándolos en un mercado interno que mira sirve y se beneficia del polo de atracción minero (Assadourian 182: 19).

fortalecía y enriquecía el movimiento de mercaderías, personas, animales y materiales, en las comunidades nativas que participaban en dicho circuito, se provocaban importantes efectos sociales y económicos, considerados como negativos en vista de las consecuencias y resultados que para ellas tenían.

En este contexto, el objetivo de la presente investigación, será analizar el mercado interno y circuito económico que se originó en el espacio sur andino en la segunda mitad del siglo XVIII, considerando como hecho determinante, que el sector minero existente en la región meridional del virreinato peruano, en que se ubicó el complejo argentífero de San Agustín de Huantajaya, requirió de una gran variedad de producciones complementarias para poder funcionar y perpetuarse a lo largo de los años. Este circuito, se originó como medio para responder a las dificultades y necesidades (climáticas, geográficas, humanas y técnicas) que obstruían el normal desenvolvimiento del laboreo de minas, en un ambiente que hasta el día de hoy, continúa presentando condiciones adversas para el establecimiento y permanencia de las personas. No obstante, los beneficios aparejados a dicho esfuerzo de satisfacer y proveer los medios para el consumo de la mano de obra empleada y sus familias, así como de los medios de producción para las distintas operaciones que implicaba la extracción, refinamiento y transporte del mineral de plata, éste repercutió negativamente en las comunidades indígenas, que se vieron empobrecidas al sufrir la descomposición paulatina de su economía autóctona.

### **SAN AGUSTÍN DE HUANTAJAYA, IMPORTANTE POLO DE ATRACCIÓN EN EL SIGLO XVIII.**

“La naturaleza eligió para hacer aquel rico depósito de Plata al país más solitario y más estéril de cuantos hay en aquellas partes, en un despoblado retirado de las playas del mar alguna distancia, y en un terreno de arena muerta; entre cerros difíciles de transitar por lo pesado del piso, que es de la misma arena, tan desproveído de todo, que no se produce cosa alguna; siendo necesario que hasta el agua que se ha de beber, por no haberla allí, ni en las inmediaciones, junto con los víveres para alimentarse racionales y animales, se conduzcan de afuera en embarcaciones, y que puesto en tierra, vuelva a transportarse por aquel país difícil, hasta el sitio de la Mina” (Ulloa 1772: 253).

El complejo argentífero de San Agustín de Huantajaya, se encontraba ubicado a 3 kilómetros de distancia, al nor- oriente del poblado de Pozo Almonte y dos leguas del puerto de Iquique, en una formación montañosa costera de unas 8 leguas de este a oeste y 30 de norte a sur (Gavira 2005: 37). Para la segunda mitad del siglo XVIII, el complejo pertenecía a la provincia de Tarapacá<sup>3</sup>, corregimiento de Arica, dependiente eclesiásticamente de la doctrina de Tarapacá y el obispado de Arequipa (Hidalgo y Castillo 2004: 66). En términos geográficos, se hallaba en una zona que hasta la actualidad, presenta una serie de dificultades para el asentamiento y desarrollo de actividades productivas por parte del hombre. Las condiciones del relieve, climáticas e hídricas existentes en estas latitudes, caracterizadas como: desérticas, áridas y de relativa escasez de recursos acuíferos, condicionaron el actuar y desarrollo de la actividad extractora de mineral de plata, haciendo que una labor ya peligrosa por naturaleza, fuera aún más dificultosa de practicar, llegando incluso en algunos periodos, a hacerla relativamente imposible, por lo agreste de las condiciones. No obstante, como indica Villalobos “el hombre respondió a este desafío de la naturaleza con un esfuerzo inteligente, que descubría el agua en arenales que permitieran su asentamiento” (Villalobos 1979: 9), complementado gracias al provisionamiento que entregaban las relaciones de intercambio entre los “distintos pisos ecológicos” (Murra 1972: 85).

Las informaciones oficiales, relacionadas al descubrimiento y bonanza del mineral, provienen desde el periodo en que los conquistadores se instalaron y afianzaron en estas latitudes (si bien existen algunos antecedentes del descubrimiento mucho más temprano que 1680, las informaciones resultan aún vagas y poco fidedignas, implicando que por casi dos siglos no se tuviera información alguna sobre él, hasta ese año)<sup>4</sup>, siendo los estudios llevados a cabo por Antonio de O'Brien los

---

<sup>3</sup> La Provincia de Tarapacá, para la época en cuestión, se encontraba bajo la jurisdicción del virreinato peruano, pasando a ser parte del territorio nacional chileno, tras la futura victoria en la Guerra del Pacífico, librada entre los años de 1879 y 1884, donde combaten Chile y la Confederación Perú-Bolivia, conflicto en el cual, Perú perdió la provincia. La fecha exacta de la ocupación del bastión que significaba Iquique, se data el 23 de Noviembre de 1879 (Castro 2005: 13).

<sup>4</sup> Huantajaya durante dos siglos aproximadamente, se encuentra envuelto de un manto de incertidumbre y desconocimiento. Algunos autores como Concepción Gavira, sostienen que dicha desaparición en el tiempo se debe a que la población que laboraba las vetas del mineral, se desplazaban desilusionadas por la falta de

mejores y más detallados existentes. El, fija como 1680 el año en que se inició el trabajo a tajo abierto por parte de Bartolomé de Loayza en la parte alta del cerro llamado San Simón o Chiflón, donde decían que el minero “sacó de sólo un tajo veinte y dos varas de largo, cincuenta y cuatro mil marcos de plata, y se tiene por cierto que sus trabajadores y otros le hurtaron más de treinta mil” (Gavira 2005: 39). Según el arcediano Francisco Javier Echeverría y Morales (cronista y minero de Huantajaya), en 1740 se encontró la veta principal, entregando mineral de una enorme riqueza, llevando a que las autoridades coloniales quisieran fomentar la minería en el lugar, pero para ello, debían hacer frente a muchas de las dificultades que se les presentaban, prioritariamente, la de proveer de agua para el consumo y actividades mineras.

Tal resultaba ser la necesidad de los medios básicos de subsistencia y trabajo en el mineral, que se hallaron vestigios que se remontan hasta tiempos del Inca, en los cuales, se constituyó un esfuerzo conjunto por abastecer de agua a Huantajaya, como de otros productos agrícolas y mercaderías necesarias para el trabajo minero<sup>5</sup>. Hidalgo recogió los datos sobre el primer intento que se gestó en dicha época para traer agua mediante cañerías desde las zonas de mayor altitud, proyecto fracasado porque no solo se debía vencer el obstáculo técnico, sino también el humano que significaba que las autoridades invirtieran en una empresa costosa y que arrojaría beneficios a largo plazo y no en el corto como a ellos les agradaba (Hidalgo 1985: 208- 210). El segundo intento, propuesto por Antonio de O'Brien en 1765, consistía en traer el agua desde el altiplano, haciéndola correr por las quebradas hasta la pampa, para que junto con las napas subterráneas que abastecían el oasis de Pica, se contara con una importante

---

condiciones óptimas, la dificultad y baja ley del mineral extraído (Gavira 2005: 39). Otros autores como Sergio Villalobos, sostienen que la posibilidad de desconocimiento de los destinos del mineral en aquellos años, pudo deberse al poco interés de los colonizadores de explorar regiones adversas para el hombre, como también puede ser producto de la avaricia de los descendiente de la familia Loayza para divulgar o dejar algún conocimiento del mineral, esperando mejores tiempos y condiciones de extracción para obtener beneficios (Villalobos 1979: 69).

<sup>5</sup> La principal dificultad para el laboreo de minas en Huantajaya fue la escasez de agua potable para el consumo de las personas y animales, así como llevar a cabo las labores de lavado del mineral extraído. Sin embargo, los costos de transporte y la carestía de insumos y alimentos para la mano de obra fueron en algunos periodos, determinantes. Para solucionarlos, muchos de los productos requeridos, eran traídos desde los oasis de los alrededores o del altiplano (Gavira 2005: 40)

reserva que permitiera el fomento de la agricultura, el abastecimiento para el consumo humano, animal y de las labores propias de la minería e incluso, el almacenamiento de ésta para su posterior traslado a Huantajaya y los poblados aledaños (Gavira 2005: 41). Del mismo modo, el tema de la obtención de sal, alimentos, animales, mulas para el transporte, mano de obra, tejidos, carbón, madera, entre otros productos, fue solucionado mediante la instauración de un enlace y circuito económico entre los poblados de San Lorenzo de Tarapacá, el puerto de Arica y posteriormente de Iquique, San Andrés de Pica, Camiña, Codpa, Huantajaya y Sibaya, sin el cual, hubiese sido imposible la permanencia en el tiempo, del poblado y mineral argentífero. Van Kessel señala la relevancia de dicho circuito al expresar:

“tanto indígenas, españoles y mestizos, que dirigieron su atención e interés en distintas épocas al sector minero en la provincia de Tarapacá, han tenido presente la importancia y siempre patente necesidad de mantener contacto fluido con otras localidades abastecedoras, ya que, al ser distinto, estaría condenado a desaparecer” (Van Kessel 2003: 7)

Sin embargo, fue a partir de la década de 1720, cuando el mineral comenzó a exhibir un periodo de gran prosperidad y auge, influenciado según Villalobos, por la Guerra de Sucesión francesa (1701- 1714), que hizo las veces de detonante de una gran demanda internacional por mineral de plata. A partir de esta época, las autoridades incrementaron la supervisión y exigencia sobre los propietarios de los yacimientos existentes en Huantajaya, con la intención de obtener mayores beneficios y riquezas para la Real Hacienda, mediante su depósito en las Cajas Reales de Carangas, a cuya jurisdicción pertenecía el mineral. Por lo mismo, la mayor demanda significó no solo aumentar la producción y tecnificarla, sino también, la necesidad de nuevos materiales, mercancías y mano de obra para responder a ella, en proporciones que para la época, tenía precedentes en el abastecimiento de Potosí, que se hacía en el siglo XVI y XVII.

Inmediatamente, se hizo necesario para extraer las enormes papas de plata<sup>6</sup>, la utilización de grandes provisiones de pólvora de buena calidad, para volar la piedra y

---

<sup>6</sup> El denominativo de “papas” hace alusión a su parecido a una roca, enterrada a poca profundidad de la tierra. Con dichos nombres, se comienza a elaborar en Huantajaya un dialecto propio. Por ejemplo de habla de “Chacras de papas (plata)” y “Chacras de lechuga (oro)”. Anil Mukerjee (2008).

abrirse paso entre las vetas cada vez más profundas. Esta, fue traída principalmente desde Canchones y Lípez<sup>7</sup>, en caravanas de mulas que se dirigían hacia el mineral junto con otras mercaderías como la sal, madera, hierro y carbón. Estos productos, eran necesarios para el consiguiente proceso de amalgamación<sup>8</sup> que se realizaba en las azoquerías destinadas para ello en la Quebrada de Tarapacá y la Pampa del Tamarugal, luego del que se obtenía finalmente el preciado mineral de plata. Sin embargo, este sería solo el comienzo del circuito, ya que a partir de ese momento, la plata era intercambiada por productos agrícolas y ganaderos para la subsistencia, llevada hasta las Cajas Reales de Carangas, distribuida por las localidades aledañas para efectuar los pagos a las compras realizadas, intercambiada por otros productos y llevada hasta la Caleta del Molle en la bahía de Chiquinata al sur de Iquique, para ser embarcada con destino al Callao y Europa (Villalobos 1979: 118).

Assadourian sostiene que al igual que el eje constituido por Potosí- Lima en el siglo XVII, el polo de atracción que levantó Huantajaya en la segunda mitad del siglo XVIII fue tan potente, que logró edificar un nuevo eje, constituido por Huantajaya- Pica, extendiéndose en periodos posteriores a Huantajaya- Tarapacá con los respectivos satélites que otorgaron dinamismo y vida al espacio colonial sur andino, identificando que:

“Las características significativas del espacio peruano en el siglo XVIII son su alto grado de autosuficiencia económica y su máximo nivel de integración regional. La composición de las importaciones delinea, por oposición, un conjunto complejo de producciones que se crean y consumen en el interior de dicho espacio. Tendríamos formado, por consiguiente, un extenso mercado interno que gira en torno al sector minero” (Assadourian 1982: 130).

---

<sup>7</sup> AHNJI “Descontento popular ante el nuevo cabildo de Huantajaya”, Huantajaya 1822; leg. 1514, pza. 4, fj. 53 r. En adelante AHNJI 1822.

<sup>8</sup> Cuando se trata de obtener plata de sus minerales se recurre a los métodos conocidos como cianurización o amalgamación. Cuando tratamos por amalgamación el procedimiento consiste en triturar el mineral, luego someterlo a tostación con agregado de sal común para transformar la plata en cloruro de plata. Esta sustancia se trata en toneles giratorios con agua y hierro con lo que se obtiene la plata libre (Hidalgo y Castillo 2004: 81)

Sin embargo, tal mercado interno no solo se hallaba constituido por el movimiento e intercambio de productos necesarios para la actividad minera, sino que estaría incompleto, sin la consideración de aquellos productos agrícolas, ganaderos y materiales que estaban en circulación para dar satisfacción a las necesidades y demanda de una creciente mano de obra en el mineral, la que para 1750 llegaba a contar cerca de 3000 habitantes (Billinghurst 1893: 5). En relación a ella, se constituyó en la provincia de Tarapacá, como parte fundamental del circuito económico cuyo centro era Huantajaya, un sector agrícola ubicado principalmente en los oasis y los valles transversales y un sector arriero y comercial, que centraba su actuar en el puerto de Arica y la zona sur del actual territorio de Chile (Figueroa 2001: 20) (Kessel 2003: 135). Carnes, forrajes, lanas, textiles, granos de maíz, trigo y quinua, eran demandadas casi ilimitadamente por la población de Huantajaya (Bermúdez 1987: 100), lo que estimuló fuertemente a la región y el mercado interno, otorgando gran dinamismo a la economía colonial.

Pica y Codpa por ejemplo, proveían de vino de buena calidad, en proporciones que bordeaban los 400.000 litros anuales, los oasis de Tarapacá y Camiña de uva, maíz y trigo que hemos señalado, los poblados costeros de productos marinos y sal, mientras las localidades más al sur de la provincia, de las mulas utilizadas en las caravanas (Kessel 2003: 136).

### **LA DESINTEGRACIÓN DE LA ECONOMÍA AUTÓCTONA: LA OTRA CARA DE LA BONANZA DE HUANTAJAYA**

Desde los primeros años de la colonia, la actividad económica que mayor fomento tuvo, fue la explotación de oro y plata, por el enorme beneficio y demanda que existía de ellos en Europa. Entre los siglos XVI y XVII, Potosí en el Alto Perú, se constituyó como la principal fuente de actividad minera en la región, abastecida principalmente, de los productos necesarios para su perpetuación en el tiempo, por los ayllus existentes en la provincia de Tarapacá e incluso, con aquellos tan lejanos de la gobernación de Tucumán, que pese a la distancia, veían en Potosí un importante foco de atracción, implicando una mutua conveniencia (Assadourian 1982: 21). De este modo, la economía autóctona en Tarapacá, de subsistencia, quedaba relegada y circunscrita a la producción agropecuaria orientada al comercio, producto de los bajos recursos e interés que los hispanos destinaban a otras actividades productivas y a la

mantención de las tierras cercanas a sus comunidades (Kessel 2003: 135). Para el siglo XVIII, con el surgimiento de un nuevo foco de atracción y crecimiento como fue Huantajaya, la situación se radicalizó aún más, ya que como hemos señalado, desde 1720 en adelante, el periodo de auge sin igual que tuvo el mineral, significó no solo la mayor demanda de productos y bienes materiales, sino de mano de obra que llevara a cabo el transporte, guiara las caravanas, extrajera el metal, lo moliese y triturara, es por ello, que este apartado se centrará en el análisis de las consecuencias sociales que tuvo el auge de Huantajaya y la actividad minera en la segunda mitad del siglo XVIII para el espacio sur andino.

Los problemas asociados al abastecimiento y escasez de recursos y productos para la correcta provisión de los trabajadores y distintas actividades en el proceso de refinamiento del mineral de plata, fueron solucionados por la circulación de dichos artículos en un mercado interno, cuyo centro lo constituyó Huantajaya relacionándose con sus localidades periféricas, en una relación de conveniencia mutua. Pero aparejado a ello, comenzó a hacerse patente, que la expansión requería al mismo tiempo, de mano de obra que la pudiera sostener.

La solución en la época, se halló en los cada vez más numerosos mestizos, mulatos y zambos, personas de sangre mezclada que engrosando la categoría de forasteros, desde finales del siglo XVII<sup>9</sup>, aumentaron considerablemente su número e implicaron para el ordenamiento social hispano, un problema de categorización y entrega de derechos. No obstante, las ambigüedades en cuanto a los derechos de estos grupos sociales, su disponibilidad fue rápidamente empleada. Junto a ellos, se hallaban algunos negros (esclavos y libres), llamados “bozales” adquiridos en algunos casos directamente desde Costa de Marfil o en el criadero de esclavos existente en Lluta<sup>10</sup>, que fueron procurados por los principales propietarios de vetas en Huantajaya,

---

<sup>9</sup> Estos grupos sociales, de variopinta ascendencia racial, en el sistema hispano además de hallarse en una situación de desamparo, no tenían participación alguna en el sistema económico, político o social existentes, siendo considerados por los blancos peninsulares y sus descendientes directos, como mano de obra barata, inculca y proclive al desorden (Flores Galindo 2001: 49- 51)

<sup>10</sup> Los mineros que habían logrado adquirir una gran fortuna producto de la bonanza de Huantajaya, importaron esclavos negros desde Costa de Marfil, según se deduce de los registros bautismales de Tarapacá y otros, eran comprados en Lluta, sitio en que existió un criadero de esclavos (Kessel 2003: 140)

para que realizaran algunas labores mineras. Sin embargo, su bajo número se debió a que eran utilizados, producto del alto costo pagado por ellos, en las labores agrícolas de los oasis y en el transporte de materiales<sup>11</sup>, trabajo que en perspectiva, eran mucho más llevaderos y menos sacrificados. El señor Sub Delegado y Comandante Militar, Teniente Coronel don Felipe Velando, se refiere a este grupo de trabajadores de la siguiente manera:

“Gente mestiza, mezclada y negra de los pueblos de Iquique, Santa Rosa y Huantajaya, están catalogados como personas en estado servil, desde su nacimiento y que proceden la mayoría de Africa, con habituales vicios, como la embriaguez, la falta de política y que solo deben dedicarse a sus funciones de laboreo de minas, como lo indica el art. II del Reglamento Constitucional, por lo tanto, salid de las inmediaciones y volved al trabajo” (AHNJI 1822, fj. 240 r.).

Pero sin lugar a dudas, la mano de obra preferida por los españoles para la producción de metales preciosos, estaba constituida por los indígenas nativos. El sistema de trabajo organizado en la colonia, conocido como mita, constituía un tributo laboral que afectaba a los indios de las comunidades entre los 18 y 50 años de edad, ocupados de dos a tres meses por año, e incluso, cada cinco o seis años durante doce meses (Kessel 2003: 138). Sin embargo, los indios mitayos de Tarapacá y Arica, no fueron destinados a trabajar en las labores mineras propias de centros como Potosí, sino que fueron ocupados en su mayoría en los transportes entre Arica y Potosí, de materias primas, productos y mercaderías desde Pica, Iquique o Tarapacá, vía Codpa, Arequipa, transitando por los antiguos caminos del Inca y los nuevos caminos constituidos en el periodo colonial.

Además del transporte, la mano de obra indígena era utilizada en las haciendas, la pesca, recolección de guano y para el siglo XVIII, en labores secundarias de las minas de Huantajaya y sus obrajes (Kessel 2003: 139)<sup>12</sup>. La

---

<sup>11</sup> “¡Que mejor muestra de esplendor y riqueza, que tener por sirviente a hombres y mujeres que no reconocían otro dominio que el suyo!”. Descripción que recoge José Andrés Gallego sobre como los poseedores de esclavos en los puertos de América, acrecentaban la concepción y deseo de los indecisos para adquirir personas- bienes de completa y libre disposición (Gallego 2005: 88).

<sup>12</sup> La población indígena empleada en los yacimientos y labores del mineral de Huantajaya, se destinó al transporte de materias primas, alimentos y pastos. Se emplearon también en el trabajo de las

diferencia radicaba en que generalmente, estos indígenas no eran mitayos, sino yanaconas, es decir, indios sin tierras que trabajaban y se empleaban por un salario. De este modo, a la escasa preocupación por las tierras y distribución de recursos por parte de los hispanos, señalada al principio de este apartado, debemos sumar el hecho de que el sistema laboral impuesto a la población nativa, les restaba mucho tiempo para trabajar en sus chacras, los desarraigaba de sus lugares de origen y empujaba a buscar nuevas formas de subsistencia (Platt 1982: 27).

Por ello, podemos indicar que la explotación minera de Huantajaya significó un fuerte ataque contra la disponibilidad de mano de obra indígena en las localidades aledañas, que como es sabido, para el siglo XVIII se hallaba fuertemente afectada y disminuida en relación a su número tres siglos antes. La emigración laboral, contribuyó a reducir la economía de las aldeas, por ejemplo, el oasis de Pica (el más próspero) vio un pronunciado descenso en su número de nacimientos, según estimaciones realizadas por Bermúdez, en función de las actas bautismales del oasis

Periodo	Bautizados	Índice
1700- 1709	656	1,0
1710- 1719	498	0,76
1720- 1729	588	0,90
1730- 1739	509	0,78
1740- 1749	330	0,50

Fuente: Bermúdez 1972: 130

De estas cifras, podemos observar que el periodo de mayor descenso demográfico, entre 1730 y 1749, coincide con el inicio del periodo de mayor auge de la producción argentífera de Huantajaya. Se hace patente a la luz de los antecedentes, que los efectos de la economía colonial centrada en la agricultura y minería, sobre la

---

azoguerías, almacenando y llevando el agua potable que llegaba por mar hasta Piragua y de la desembocadura del río Loa, utilizando cueros de lobo marino para su transporte. Cabe señalar que también fueron empleados en la confección y elaboración de explosivos en base a carbón de leña, salitre y azufre, traídos desde las localidades cordilleranas (Kessel 2003: 142).

economía autóctona, fue de una fuerte reducción de las tierras cultivables y mano de obra disponibles. A ello, se sumó que en esta economía monetaria que instauraban los hispanos, la legislación y administración que imponían, afectaba directamente los sistemas de relación, trabajo y autoridad que persistían en las comunidades indígenas, socavando la estructura familiar y del ayllu.

Cabe la pena señalar, que los antecedentes resguardados en las actas bautismales del oasis de Pica utilizados en esta investigación, son una aproximación parcial a una realidad que puede resultar mucho más compleja o diametralmente distinta de lo planteado aquí. Por ello, los datos y conclusiones obtenidas a partir de este punto, no tienen el fin de cerrar la discusión y servir como verdad sobre la realidad que se está indagando, abriendo la posibilidad para que futuras investigaciones refuercen y contradigan la presentación de estas cifras y conclusiones.

Hecha la anterior aclaración, vemos que la falta de mano de obra necesaria para poder sostener en el tiempo la economía de la comunidad nativa, que exigía también, muchas horas de dedicación y esfuerzo, junto con la ocupación de los oasis y los niveles inferiores de agricultura por parte de los hispanos, tuvieron grandes consecuencias a la alicaída estructura económica indígena. Por estos hechos, se obstaculizó y dificultó (al punto de hacerla casi impracticable) la explotación vertical y anual de los distintos nicho ecológicos existentes, base fundamental de la tradicional economía de intercambio y complementación de las comunidades autóctonas (Murra 1972: 27). Tan grave llegó a ser el desabastecimiento de recursos y mano de obra nativa para sus comunidades, que algunos indios (principalmente mujeres) se dedicaron a practicar un nuevo tipo de agricultura y cultivo basado en la humedad que entregaban las aguas subterráneas de la pampa, conocida como agricultura de canchones (Kessel 2003: 142), pero que tuvo que ser olvidada porque los tiempos de sequía, la evaporación y el afloramiento de sales, imposibilitaron que este nuevo sistema sin riego, subsistiera más de 10 a 15 años.

En resumen, dado que la economía minera de la provincia de Tarapacá, en el siglo XVIII respondió al dinamismo y exigencias del sistema mercantil, orientado a la acumulación rápida de oro y plata para el Estado, el ideal económico del conquistador era llevar a cabo una vida llena de lujos, bonanzas y comodidades, con el menor esfuerzo posible de su parte. Dado que el objetivo primordial fue ampliar la producción agrícola indispensable para satisfacer la empresa minera de Huantajaya, demandante

de alimentos para la población obrera y pastos para los animales de tiro y carga, las comunidades autóctonas que constituyeron la base primera de todo este mercado interno colonial y regional que señalamos, no participaban ni tenían lugar para practicar un intercambio distinto al del flujo de dinero, bienes y trabajo creado e instaurado por los hispanos.

Cuando terminaba la bonanza de Huantajaya, a mediados de 1798, la agricultura autóctona de los ayllus en Tarapacá, se hallaba deteriorada e incluso arruinada, porque su población había sido desarraigada y por lo tanto, sus comunidades desintegradas. Los ayllus se vieron obligados a practicar una economía local, reducida al aislamiento y la atomización, orientada y destinada solo a una penosa auto suficiencia (Kessel 2003: 150).

## CONCLUSIONES

Una vez finalizada la investigación, podemos concluir que el sistema económico colonial instaurado por parte de los colonizadores, estaba orientado a dar respuesta a las constantes demandas de materias primas que se hacían desde Europa, pero al mismo tiempo, de acumular una cantidad superior de recursos en metales preciosos, que dieran fuerza a la nación hispana. Para dicha empresa, todos los recursos disponibles en las colonias, debían orientarse al cumplimiento de tal objetivo, ya sea empleando la mano de obra, las tierras, recursos, medios y esfuerzos disponibles. En ese momento, vemos la conformación de un mercado interno dinámico y próspero, que se afianzaba en torno al intercambio e interrelaciones generadas entre distintos mercados locales con el fin de proveer de productos inexistentes en otras regiones o bien, de distribuir aquellos importados desde la metrópolis. Con el pasar del tiempo y la mayor demanda de plata y oro, los sectores mineros fueron ganando fuerza e importancia, Potosí inicialmente y luego Huantajaya, se constituyeron en los centros de atracción y arrastre que generaron circuitos económicos orientados al aprovisionamiento de todos los medios y productos que requerían para su funcionamiento.

El circuito constituido por Huantajaya y el conjunto de localidades periféricas o satélites, pensando en la construcción teórica de Assadourian (1982), fue de vital importancia para las autoridades en la época, sin el cual, la explotación minera

hubiese sido imposible, producto primero que todo, de las agrestes condiciones medioambientales existentes; segundo, por la inexistente provisión de productos agrícolas y ganaderos cercanos a la localidad y por último, por la incapacidad de los dueños y autoridades locales de gestionar proyectos tecnológicos que abastecieran de tales productos al mineral y su poblado, argumentando que los costos eran altos y porque estaban acostumbrados a practicar la evasión tributaria.

Aparejado a la constitución y funcionamiento del circuito económico, las comunidades autóctonas andinas sufrieron graves consecuencias, dentro de las cuales nos encontramos con que la disminución en la fuerza de trabajo o mano de obra disponible para la agricultura en ellos y la disminución en el tamaño de las tierras disponibles para el cultivo, atentaron contra el sistema económico comunitario, obligando a que se transformara cada ayllu o pueblo, en una economía particular, trabajada principalmente por individuos errantes, que no tenían nexo social o familiar con los integrantes de éste.

La población que quedaba, fue obligada a vender parte de su escaso producto para poder pagar el tributo y adquirir los productos de otros pisos ecológicos, que resultaban ahora, inaccesibles dadas las formas de control colonial, que en una economía monetaria, debían ser pagados en dinero y no intercambiados. Producto de tal situación, se hizo claramente apreciable que en un sistema de mercado, el mayor provecho es para la economía central, menoscabando las economías periféricas, locales y nativas. Lo anterior, afectó directamente las estructuras tradicionales de las comunidades nativas, el desarraigo, sistema monetario, la presión de las deudas y tributos, junto al nuevo sistema de precios impuesto por las autoridades, fueron factores que socavaron la base de las economías tradicionales y sus sistemas de organización social comunitarias.

Finalmente, podemos enunciar que el auge argentífero de Huantajaya en la segunda mitad del siglo XVIII, fue un factor decisivo que contribuyó al debilitamiento de la estructura nativa de las localidades aledañas, condenando a la economía autóctona a reorganizarse o incorporarse al sistema monetario para no desaparecer tan velozmente. Sin embargo, no fue el único factor influyente en dicho proceso, sino que existieron una serie de otros determinantes económicos, políticos y sociales que influyeron fuertemente en este fenómeno, pero que por la extensión física de la presente investigación y el alcance de los objetivos, no fueron abordados, dejando de

paso, la puerta abierta para el debate, discusión y posteriores investigaciones que puedan fortalecer, refutar y complementar la presente indagatoria.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuente utilizada

Archivo Histórico Nacional de Chile, Fondo Judicial de Iquique, Legajo 1514, Pieza 4, "Alzamiento en Huantajaya" fecha 1822.

### Libros

- Assadourian, Carlos. 1982. "El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico", Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.
- Bermúdez, Oscar. 1987. "El oasis de Pica y sus nexos regionales". Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
- Billinghamurst, Guillermo. 1893. "La irrigación de Tarapacá". Imprenta Ercilla. Santiago, Chile.
- Castro, Luis. 2005. "Regionalismo y Desarrollo Regional: debate público, proyectos económicos y actores locales (Tarapacá 1880- 1930)", 1<sup>ra</sup> ed., ediciones CEIP, Viña del Mar, Chile.
- Chaunu, Pierre. 1955. "Seville et l'Atlantique, 1504- 1650", vol. 6, SEVPEN, Lima, Perú.
- Figueroa, Carolina. 2001. "Riego y Sociedad: Pica siglo XVIII", tesis Licenciada en Historia, Licenciada en Educación y grado profesional de Profesor de Historia y Cs. Sociales, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, Viña del Mar, Chile.
- Flores Galindo, Alberto. 2001. "Los Rostros de la Plebe", editorial Crítica, Barcelona, España.
- Gallego, José Andrés. 2005. "La esclavitud en la América española", editorial Encuentro y Fundación Ignacio Larramendi, Madrid, España.
- Gavira, Concepción. 2005. "Producción de plata en el mineral de San Agustín de Huantajaya (Chile), 1750-1804", vol. 37, n° 1, pp. 37-57, Revista de Antropología Chilena, Chungará.
- Hidalgo, Jorge. 1985. "Proyectos coloniales inéditos de riego en el desierto: Azapa (cabildo de Arica, 1619), pampa lluga (O'Brien, 1765) y Tarapacá (Mendizabal, 1807)". Chungara N°14: 183- 222, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
- Hidalgo, Jorge y Castillo Manuel. 2004. "Antonio de O'Brien y la explicación de los minerales de Huantajaya, sus nombres y beneficio (1765)", Revista ILUIL, editorial Breogan S. vol. 27, pp. 61- 93, Zaragoza, España.

- Kessel, Jan van. 2003. "Holocausto al progreso: los Aymará de Tarapacá", 4<sup>ta</sup> ed., editorial IECTA, Iquique, Chile.
- Mukerjee, Anil. 2008. "La negociación de un compromiso: la mita de las minas de plata de San Agustín de Huantajaya, Tarapacá, Perú (1756-1766); Bulletin de l'Institut Francais d'Études Andines (IFEA), n° 37; pp. 217-225, Lima, Perú.
- Murra, John. 1972. "El Control Vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas", tomo II de la "Visita de la provincia de León de Huanuco (1562)", Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Lima, Perú.
- Platt, Tristan. 1982. "Estado boliviano y ayllu andino: tierra y tributo en el norte de Potosí", Instituto de Estudios Peruanos, Revista de Historia Andina n° 9, Lima, Perú.
- Ulloa, Antonio. 1772. "Noticias americanas: entretenimientos físicos-históricos sobre la América meridional, y la septentrional oriental", Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada (edición Facsímil 1992), Granada, España.
- Villalobos, Sergio. 1979. "La economía de un desierto", ediciones Nueva Universidad, Santiago de Chile.